



*Manuel R. Torres Soriano*

*Profesor Titular del Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*

*- Artículo recibido: Marzo de 2013*

*- Artículo aceptado: Abril de 2013*

## **INTERNET COMO MOTOR DEL CAMBIO POLÍTICO: CIBEROPTIMISTAS Y CIBERPESIMISTAS**

Existen dos corrientes de pensamiento acerca del impacto de internet sobre los procesos de cambio político. Por un lado, aquellos individuos que consideran que esta tecnología posee unas características que promueven la expansión de la democracia por el mundo, y la de aquellos que consideran que este instrumento consolida el autoritarismo y la represión política. El propósito de este artículo es realizar un análisis descriptivo de los principales argumentos que utilizan una y otra visión para justificar sus posiciones. Se mantiene la tesis de que ambas atribuyen un carácter determinista a internet que no se corresponde con su naturaleza neutral. Por el contrario, los efectos de esta tecnología sobre el cambio político dependen del contexto y de la habilidad de los actores que la utilizan.

Internet, nuevas tecnologías de la información, democracia, autoritarismo, cambio político.

*There are two schools of thought about the impact of Internet on the processes of political change. On the one hand, individuals who believe that this technology has some features that promote the spread of democracy around the world, and of those who believe that this instrument consolidates authoritarianism and political repression. The purpose of this article is a descriptive analysis of the main arguments used for both to justify their positions. This work defends the thesis that both views attributed to Internet a deterministic role which does not correspond with its neutral nature. By contrast, the effects of Internet on political change depend on the context and the ability of actors who use it.*

*Internet, new information technologies, democracy, authoritarianism, political change.*

## INTERNET COMO MOTOR DEL CAMBIO POLÍTICO: CIBEROPTIMISTAS Y CIBERPESIMISTAS

### 1. Introducción

Algunas tecnologías tienen la capacidad de alterar radicalmente el contexto sobre el cual se desenvuelven. Son las llamadas “tecnologías disruptivas”: capaces de desplazar a innovaciones preexistentes y de provocar un profundo cambio en los actores que las usan, en sus estrategias y en los efectos de sus acciones<sup>1</sup>. Las consecuencias generadas por estos instrumentos, sobre todo en el momento de su aparición, no siempre resultan evidentes, y requieren de un esfuerzo de comprensión y sistematización.

Las Ciencias Sociales han dedicado un notable interés al estudio de las relaciones de causalidad que se establecen entre la aparición de una nueva innovación técnica y el cambio político y social<sup>2</sup>. Una de las líneas de reflexión más estimulantes ha sido la de indagar en cómo afecta la difusión de las tecnologías de la información a los procesos de democratización.

La televisión fue de unas creaciones que mayor fascinación originó desde el punto de vista de su influencia en estos procesos. Las primeras teorías consideraban que este medio era un precipitante de la modernización social, y por extensión, de los procesos de liberalización política<sup>3</sup>. Sin embargo, el entusiasmo inicial fue sustituido progresivamente por una visión más escéptica, la cual, aun reconociendo la excepcionalidad de esta nueva tecnología, consideraba que los procesos de desarrollo social y político no eran tan lineales, y que los efectos de los medios de comunicación de masas eran más complejos y ambiguos<sup>4</sup>.

En la actualidad, podemos encontrar cierto paralelismo en la forma en que se ha desarrollado el debate sobre el impacto político y social de Internet. Desde su origen,

---

1 ABELSON, H; LEDEEN, K. & LEWIS, H. R. (2008): *Blown to bits: your life, liberty, and happiness after the digital explosion*, Upper Saddle River, NJ: Addison-Wesley.

2 CASTELLS, M. (2001): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre empresa, sociedad e Internet*, Barcelona: Plaza & Janés.

3 WEAVER, D.H. (1977): “The Press and Government Restriction: A Cross-National Study over Time”, *Gazette*, Vol. 24, nº 3, pags. 152–70.

4 BOLLIER, D. (2003): “The Rise of Netpolitik. How the Internet Is Changing International Politics and Diplomacy”, Aspen Institute - Communications and Society Program.

el ciberespacio ha sido percibido como un extraordinario motor para la difusión de la libertad. A mediados de la década de los noventa, cuando esta tecnología sólo se encontraba al alcance de una reducida comunidad, mayoritariamente en el ámbito académico y gubernamental, el entonces Vicepresidente norteamericano, Al Gore, no dudaba en atribuirle la capacidad de fortalecer las democracias; propiciar un crecimiento económico sostenible, resolver los problemas medioambientales, e incluso generar un sentimiento de pertenencia a una única “comunidad humana”. Según Gore<sup>5</sup> Internet no solo “propaga la democracia participativa, sino que también forja una nueva era de democracia ateniense”.

La visión “ciberutópica” ha ido cobrando fuerza a medida que se generalizaba y abarataba el acceso a Internet. La sucesión rítmica de una serie de episodios de liberalización política ha servido para retroalimentar estas predicciones optimistas. Así, por ejemplo, ha sido habitual atribuir a Internet el carácter de precipitante de episodios tan diversos como: la llamada “Revolución Naranja” en Ucrania (año 2004), la “Revolución de los Cedros” en Líbano (2005), el movimiento “Un millón de voces contra las FARC” en Colombia (2008), las protestas contra el fraude electoral en Irán (2009), La “Revolución de los jazmines” en Túnez (2010-11), y la “Primavera árabe” en Egipto (2011).

Sin embargo, en los últimos años, la visión sobre la naturaleza prodemocrática de internet ha sido confrontada con otra perspectiva antagónica. Para los “ciberpesimistas” la tecnología no sólo no apoya los procesos de democratización; sino que, además, posee características que provocan la involución, al dotar a los regímenes autoritarios de recursos que potencian el control social y la persecución eficaz de la disidencia.

El propósito de este artículo es realizar un análisis descriptivo de los principales argumentos que utilizan una y otra visión para justificar sus posiciones. Se mantiene la tesis de que ambas posturas atribuyen un carácter determinista a internet que no se corresponde con su naturaleza neutra. Los efectos de internet sobre el cambio político y el conflicto violento dependen del contexto y de la habilidad de los actores que utilizan esta herramienta.

## 2. Las razones del ciberoptimismo

La visión de internet como una tecnología con características intrínsecamente democráticas es la interpretación que goza de mayor aceptación popular. Este axioma ha sido asumido por los principales medios de comunicación, pero también por parte de la clase política de algunos destacados países. A finales de la década de los ochenta, cuando internet se encontraba aún en una fase embrionaria, el presidente Ronald

---

5 GORE, A. (1995): “Forging a New Athenian Age of Democracy”, *Intermedia*, Vol. 22, Nº 2, pags. 4-6.

Reagan afirmaba que “la tecnología hará cada vez más difícil que el Estado pueda controlar la información que su pueblo recibe...el Goliat del totalitarismo será derribado por el David del microchip”<sup>6</sup>. Las diferentes administraciones norteamericanas, con independencia de su color político, han asumido que internet era un aliado natural de su política exterior. La exsecretaria de Estado republicana Condoleezza Rice afirmaba: “Internet es posiblemente una de las más grandes herramientas para la democratización y la libertad individual que nunca antes habíamos visto”<sup>7</sup>. Una visión que no difiere de la mantenida por su sucesora, la demócrata Hillary Clinton, la cual mantuvo la “Internet Freedom”<sup>8</sup> como una de las prioridades de la acción exterior estadounidense: “Estamos a favor de una única internet, donde toda la humanidad tenga igual acceso al conocimiento y a las ideas”<sup>9</sup>.

Para los ciberoptimistas, internet es un precipitante de la instauración y reforzamiento de los sistemas políticos democráticos. Uno de los más célebres defensores de esta opinión es el ejecutivo egipcio de Google, Wael Ghonim, quien alcanzó cierta celebridad al convertirse en una de las caras visibles de la protesta de los internautas contra el régimen dictatorial de Hosni Mubarak. Según Wael: “Si tú quieres liberar una sociedad, sólo dale internet”<sup>10</sup>.

Entre las principales razones utilizadas por los ciberoptimistas, se encuentran:

- a. Dota de poder a los individuos aislados. Las nuevas tecnologías facilitan y fomentan la circulación de la información y la participación de los sujetos en las cuestiones políticas. El ciberespacio se convierte en un instrumento vital para que los ciudadanos presionen para obtener una mayor transparencia y responsabilidad en la actuación de sus gobernantes<sup>11</sup>. La red abre nuevas vías para el ejercicio de un derecho fundamental para la democracia como es la libertad de expresión, permitiendo que los ciudadanos no sean meros consumidores de la información proporcionada por los medios de comunicación de masas. A través del ciberespacio, los individuos pueden expresarse libremente y sin la intermediación de otros actores, lo que supone un enriquecimiento del debate

6 KALATHIL, S. & BOAS, T. C. (2003): *Open networks, closed regimes: the impact of the Internet on authoritarian rule*, Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.

7 DOBRIANSKY, P. (2008): “New Media vs. New Censorship: The Assault,” remarks to Broadcasting Board of Governors, Washington D.C. (10 September).

8 FONTAINE, R. & ROGERS, W. (2011): *Internet Freedom. A Foreign Policy Imperative in the Digital Age*, Washington D. C.: Center for a New American Security.

9 CLINTON, H. R. (2010): “Remarks on Internet Freedom”, The Newseum, Washington DC. (January 21).

10 ORESKOVIC, A. (2011): “Egyptian Activist Creates Image Issue for Google,” Reuters, (12 February).

11 ZHENG, Y. (2007): *Technological Empowerment: The Internet, State, and Society in China*, Stanford, CA: Stanford University Press.; FRIEDMAN, T. L. (2010): “Power to the (Blogging) People”, The New York Times, (September 14).

político al sumar un mayor número de participantes y de perspectivas diferentes.

- b. Fomenta las relaciones intergrupales. Se generan nuevas conexiones entre individuos y grupos, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. Internet consigue que se produzca una “densificación de la esfera pública”, algo necesario para que un levantamiento social pueda consolidarse y dar paso a una revolución<sup>12</sup>. Esta tecnología se convierte en una herramienta clave para que tenga lugar la acción colectiva dentro de sociedades carentes de libertad. Los individuos aislados perciben a través de la red que otros comparten su descontento, al tiempo que encuentran en el ciberespacio un terreno propicio para llevar a cabo una coordinación eficaz de sus acciones. La capacidad de llegar a una audiencia potencialmente ilimitada permite que incluso grupos pequeños, y activistas especialmente motivados, puedan otorgar una dimensión masiva a sus iniciativas. El poder transformador de internet se va incrementando a medida que nuevas personas se convierten en internautas<sup>13</sup>.
- c. Los sucesos locales adquieren repercusión internacional. Internet debilita la capacidad de los regímenes políticos de ejercer un control efectivo sobre los flujos de información que traspasan sus fronteras. Las nuevas tecnologías permiten evadir la censura gubernamental, lo permitiendo a los activistas locales informar a la opinión pública internacional, y que esta se involucre en los asuntos domésticos de su país. A diferencia de los medios de comunicación tradicionales, los internautas pueden moverse con mayor anonimato que los periodistas, y estar presentes en sucesos y en escenarios vetados por la censura gubernamental a los profesionales acreditados. Los materiales gráficos y descripciones aportados por estos ciudadanos-periodistas terminan nutriendo los informativos de otros países, y contribuyen decisivamente a involucrar a la comunidad internacional en la lucha contra la opresión y contra las violaciones de los derechos humanos. Los aparatos represivos de estos regímenes pierden parte de su eficacia, al quedar constreñidos por las repercusiones globales de sus actos. Esta relajación de la coacción facilita la consolidación de movimientos de contestación política.
- d. Potencia el desarrollo económico y la modernización social sobre la que se asienta la democracia. Internet ha sido uno de los factores clave en la globalización comercial y en el consiguiente desarrollo económico más reciente. La red no sólo ha abaratado los costes de producción y de gestión, sino que ha incrementado el volumen y la velocidad a la cual fluye la información, teniendo una enorme repercusión en el proceso de innovación científica y en

---

12 SHIRKY, C. (2011): “The political power of social media”, *Foreign affairs*, Vol. 90, Nº 1, pags. 28-41.

13 SHIRKY, C. (2009): *Here Comes Everybody. The power of organizing without organizations*, New York: Penguin Press.

la productividad empresarial<sup>14</sup>. La penetración de esta tecnología en los países con regímenes dictatoriales termina produciendo una transformación social y económica que fortalece los movimientos prodemocráticos. Las nuevas clases medias, surgidas al amparo de la nueva economía de la información, terminan convirtiéndose en uno de los grupos más críticos con la falta de libertad. Las élites políticas son conscientes de este riesgo. Sin embargo, deben afrontar el llamado “dilema del dictador”: o bien optan por el control político, o por los beneficios económicos que aporta internet, pero no pueden escoger ambos al mismo tiempo. Sin un acceso relativamente libre a las nuevas tecnologías de la información, los sectores productivos ven mermada su capacidad de innovar y sus posibilidades para resultar competitivos, quedándose algo aislados en la economía global. La aceptación de esta tecnología como un mal inevitable termina convirtiéndose en un “caballo de Troya” que erosiona las bases del control social sobre las que se asientan este tipo de gobernantes.

### 3. La revisión ciberpesimista

Dentro de esta corriente, situamos a aquellos observadores que realizan un diagnóstico antagónico, el cual no sólo pone en duda los efectos liberalizadores de esta tecnología, sino que llega a considerar que sus repercusiones son precisamente las contrarias.

Para autores como el exbloguero bielorruso Eugeny Morozov<sup>15</sup>, el optimismo actual sobre el papel liberalizador de Internet está basado en una lectura selectiva y errónea sobre las causas que provocaron el desplome del bloque soviético durante la Guerra Fría. Según esto, se habría sobredimensionado el papel que tuvo el flujo de información, o determinadas iniciativas de diplomacia pública occidentales, en la generación de movimientos de disidencia política en estos países. Sin embargo, no se ha prestado la atención adecuada a las causas estructurales, ni a las contradicciones del sistema soviético. Esto ha llevado a considerar internet una versión ultramoderna y aún más potente de las emisiones de radio clandestinas que ofrecían a los habitantes del bloque comunista una visión alternativa a la propaganda gubernamental.

Estos autores identifican en la naturaleza de internet una serie de características que provocan una involución política, puesto que debilitan la capacidad de movilización de las sociedades y potencian los aparatos represivos y el control social de los regímenes autoritarios.

Entre los principales argumentos que utilizan para justificar su postura, se encuentran:

---

<sup>14</sup> FRIEDMAN, T. L. (2007): *The World is Flat: a Brief History of the Twenty-First Century*, New York: Farrar Straus & Giroux.

<sup>15</sup> MOROZOV, E. (2011): *The Net Delusion: the Dark Side of Internet Freedom*, New York: Public Affairs.



- a. Internet genera “burbujas democráticas”. La opinión pública tiende a identificar como reales determinados “espejismos” sobre la existencia de amplios movimientos pro-democráticos. Sin embargo, su existencia sólo tienen lugar en el ámbito de las percepciones de aquellos que depositan una confianza irracional en las capacidades liberalizadoras de internet. Algunos de los movimientos de contestación al autoritarismo, ubicados en el ciberespacio, habrían carecido de una verdadera base social. Así, por ejemplo, buena parte de los internautas que protagonizaron en la red los movimientos de protesta contra el fraude electoral en Irán, lejos de ser los líderes de las revueltas sobre el terreno, procedían de las amplias comunidades iraníes emigradas en Occidente, y alentaban en inglés las revueltas a miles de kilómetros de distancia. A pesar de ello, los medios de comunicación señalaron a la red social Twitter como el sustrato que hizo posible las revueltas. Al tiempo de celebrarse las elecciones de 2009, sólo había registradas en Irán unas 19.000 cuentas en este servicio (un 0,027 por ciento de la población). Algunos de los más activos ciberactivistas estaban ubicados en Occidente, pero habían cambiado la información personal sobre su ubicación, para confundir a las autoridades y estas creyesen que twiteaban desde Irán.
- b. La debilidad de los grupos formados a través de internet. Si bien internet tiene la capacidad de acelerar y facilitar el proceso de formación inicial de grupos sociales, en torno a un objetivo o interés común, algunos autores señalan la debilidad de los lazos sociales que se crean exclusivamente a través del ciberespacio. Según Malcolm Gladwell, “Las plataformas de redes sociales están construidas sobre vínculos débiles... los vínculos débiles conducen al activismo de alto riesgo”<sup>16</sup>. El reducido coste personal y de esfuerzo que conlleva sumarse a estos nuevos colectivos virtuales tiene una repercusión directa en su escasa solidez, una vez que es necesario dar el salto de lo “virtual” a lo “físico”. Cuando tiene lugar la violencia física y la represión gubernamental, estos grupos quedan rápidamente desbaratados, o sus acciones son escasamente efectivas. Sus integrantes son rápidamente neutralizados debido a que el activismo “físico” requiere de unas habilidades para el trabajo en grupo y operar de manera clandestina, muy diferentes a las que estos individuos desplegaron en internet. Esto es especialmente patente en la facilidad con la que los aparatos represivos son capaces de neutralizar los “liderazgos virtuales”<sup>17</sup>. Los líderes “tradicionales” están habituados a vivir y actuar rodeados de sus seguidores, algo que les dota de cierta protección e inmunidad frente al poder establecido. En cambio, los dinamizadores de las protestas generadas a través de internet actúan aislados de sus partidarios, los cuales, en su mayoría, desconocen su identidad. Esto permite que puedan ser capturados, torturados y silenciados, sin que los internautas conozcan lo sucedido. Las voces disidentes en internet desaparecen,

---

16 GLADWELL, M. (2010): “Why the Revolution won’t be tweeted,” *The New Yorker*, (4 October).

17 WATTS, C. (2011): “Decapitating Revolutionary Leaders via Twitter”, [selectedwisdom.com](http://selectedwisdom.com), (December 17).



con la misma facilidad con la que nacen.

- c. Sólo una minoría utiliza internet con una finalidad política. Esta realidad, constatada de manera empírica<sup>18</sup>, choca frontalmente con la percepción que se mantiene desde Occidente sobre la naturaleza de las actividades que llevan a cabo los internautas en países carentes de libertad. Los ciberoptimistas han asumido como certeza que las sociedades carentes de libertad hacen un uso mayoritario del ciberespacio como una herramienta para el activismo político. Sin embargo, los patrones de utilización de la red son similares a los procedentes de países democráticos. La mayoría de los contenidos de la blogosfera tienen como objeto asuntos triviales. Se ha sobrevalorado la demanda de información veraz. Y, sin embargo, se ha subestimado la importancia del entretenimiento como vía de escape, o como desmovilización política promovida por estos mismos regímenes. Por otro lado, el activismo político no es unidireccional. Las acciones tendentes a exigir libertades y participación conviven con los partidarios del autoritarismo, los cuales utilizan el ciberespacio para mostrar adhesión a sus gobernantes o a la ideología oficial, promover un endurecimiento de sus políticas, o facilitar la persecución contra los internautas disidentes.
- d. La defensa de la importancia del ciber-activismo termina por convertirse en una profecía autonegada. El optimismo imperante sobre internet ha generado la paradoja de que algunos de los efectos más perversos de esta tecnología se produzcan cuando sus usuarios les atribuyen unos efectos irreales. Los internautas han llevado a cabo un tipo de activismo que, lejos de producir los resultados deseados, los ha situado en una posición de mayor vulnerabilidad frente a las fuerzas antidemocráticas. Estos regímenes son extremadamente propensos a sentirse inseguros, y reaccionan con dureza contra aquellos a los que identifican como potenciales amenazas. Resulta entonces fácil entender por qué este tipo de gobernantes han asumido de manera acrítica la visión que se tiene desde Occidente sobre el poder de los internautas y su carácter de “caballo de Troya”. Los ciberoptimistas se han convertido en un objetivo prioritario de sus aparatos de represión, reduciendo de manera sustancial el margen de maniobra con el que pueden operar. Las acciones de los disidentes resultan estériles en un contexto de permanente alerta gubernamental. A pesar del escaso impacto de sus actividades, se ven sometidos a una reacción extrema bajo la forma de detenciones arbitrarias, torturas y prolongados periodos de encarcelamiento. Una dureza que encuentra su lógica en un temor que ha sido alimentado por las optimistas predicciones que desde el mundo libre se realiza sobre la capacidad de estos individuos para derrocar a las tiranías.
- e. No existe “el dilema del dictador”. Para los ciberpesimistas es un error creer que las tiranías no pueden desarrollar un sistema que les permita controlar internet,

---

<sup>18</sup> IAC & JWT (2007): “IAC and JWT study reveals new means of expression for China’s TechSavvy Youth”, PR Newswire, (November 23)

sin renunciar por ello a sus beneficios económicos. Existen numerosos ejemplos de cómo es posible ejercer un sutil control de la red por parte de gobiernos que no han renunciado a la integración de sus economías en el mercado global<sup>19</sup>. La clave se encuentra en ejercer esta intervención a través de vías que permitan que sus ciudadanos no tengan conciencia de que están haciendo uso de un instrumento que se encuentra limitado en cuanto a su capacidad de acceder a determinados contenidos<sup>20</sup>. Uno de los más destacados es el caso chino. Su gobierno ha sido capaz de conjugar de manera sostenida un férreo control político del ciberespacio y unas elevadas tasas de crecimiento económico. Para alcanzarlo, ha recurrido a mecanismos como la externalización (crowdsourcing) en la propia sociedad china de las tareas de censura y represión ideológica. Uno de los ejemplos más célebres es el llamado “Partido de los 50 centavos”. Con este nombre se alude a la cantidad de dinero que, supuestamente, reciben por cada contribución los internautas que prestan su apoyo al régimen chino, patrullando la red; participando en chats y en foros donde se discute de política, o simplemente llenando el ciberespacio de contenidos de apoyo al régimen. Según algunos estudios<sup>21</sup>, los miembros de este “partido” pueden llegar a los 280.000 usuarios de internet, una cifra que le ha permitido al gobierno chino ejercer un control real sobre la inmensidad de información e interacciones que tienen lugar cada día en el ciberespacio.

Otra interesante muestra de esta externalización la podemos encontrar en Irán. Tras las protestas por el fraude electoral de 2009, los iraníes que jalearon estas manifestaciones en internet dejaron tras de sí un rastro (tanto virtual como físico) que permitió al régimen crear un auténtico catálogo de oponentes políticos. Las autoridades pusieron entonces en marcha un *website* donde se publicaron más de un centenar de fotos que la policía había tomado de los manifestantes, con la intención de que los internautas les ayudasen a identificar a los disidentes.

Otra causa que explica por qué la censura de internet en estos países tiene un carácter discreto es que, en ocasiones, no son los gobiernos quienes directamente censuran la red, sino que son las propias empresas prestatarias de servicios las que se encargan de realizar dichas funciones<sup>22</sup>. Este tipo de gobiernos exigen a las empresas aceptar sus directrices locales sobre uso de internet<sup>23</sup>, las cuales pueden

---

19 SCHMIDT, E. and COHEN, J. (2010): “The Digital Disruption”, *Foreign Affairs*, Vol. 89, N° 6, pags. 75-85.

20 MACKINNON, R. (2011): “China’s “Networked Authoritarianism”, *Journal of Democracy*, Vol. 22, n° 2, pags. 32-46.

21 COOK, S. (2011): “China’s growing army of paid internet commentators”, *Freedom at Issue*, (October 10)

22 MACKINNON, R. (2012): *Consent of the Networked: The Worldwide Struggle For Internet Freedom*, New York: Basic Books.

23 BREMMER, I. (2010): “Democracy in Cyberspace”, *Foreign Affairs*, Vol. 89, N° 6, pags. 86-92.

incluir la prohibición de alojamiento o acceso a determinadas webs, compartir información sobre los usuarios y su navegación, o incluso la prohibición de encriptamiento de contenidos, para que el régimen tenga acceso en todo momento a la información que circula dentro de sus fronteras. Por otro lado, también suele ser habitual que extiendan la responsabilidad de la existencia de contenidos subversivos a las plataformas que los alojan. Bajo la amenaza de cierres o de revocación de licencias, estas empresas (incluyendo las procedentes de países democráticos) se ven forzadas a autocensurar aquellos materiales que podrían ocasionar problemas con las autoridades.

El despliegue estatal de mecanismos para controlar internet está sometido a un continuo proceso de adaptación y perfeccionamiento. Los investigadores Ronald Deibert y Rafal Rohozinski<sup>24</sup> hablan de tres “generaciones” de técnicas para controlar la navegación. La primera oleada se centra en el “filtrado” de los contenidos de internet y la monitorización de los espacios públicos, como “cibercafés”, desde donde se accede a esta tecnología. La segunda generación incluye la construcción de un entorno legal que legitima el control de la información, incluyendo las peticiones informales a empresas prestatarias de servicios para que retiren contenidos, el cierre técnico de páginas webs, o la realización de ciberataques contra espacios que escapan del control gubernamental. La última generación abarca la judicialización de la vigilancia de Internet, la coacción física directa para intimidar a personas y a grupos, y la compartimentalización del ciberespacio, para que existan “zonas” de ámbito nacional. Un ejemplo de esta última práctica ha sido la puesta en marcha en Irán de una “intranet”, aislada de la red global, y “limpia” de contenidos no permitidos bajo la ley islámica.

- f. Potencia los aparatos represivos. La red facilita las labores de captación de inteligencia y monitorización de la disidencia política. Los gobiernos, ayudados en buena medida por empresas occidentales, han desarrollado mecanismos que les permiten procesar cantidades masivas de datos sobre el uso que realiza su población de esta herramienta. Por primera vez los organismos de seguridad pueden llevar a cabo, de manera simultánea, un control efectivo y minucioso sobre la vida de cientos de miles de habitantes. El espionaje de los hábitos de navegación permite al Estado conocer no sólo qué tipo de informaciones consumen y producen, sino también con quien se relacionan. Buena parte del acceso a Internet en los países en desarrollo se lleva a cabo a través de la telefonía móvil, un tipo de acceso que permite fácilmente su monitorización y la identificación del internauta.

La información susceptible de ser utilizada para neutralizar cualquier atisbo de disidencia puede ser captada, procesada y archivada a través de mecanismos automatizados. Esta evolución tecnológica elimina el componente humano

---

24 DEIBERT, R. & ROHOZINSKI, R. (eds.) (2010): *Access Controlled: The Shaping of Power, Rights, and Rule in Cyberspace*, Cambridge: MIT Press.

en los procesos de represión política, algo que la convierte en más implacable debido a que ya no existe espacio para la empatía entre censores y censurados. La publicitación de un considerable número de informaciones sobre los disidentes capturados a través de la red, genera un claro efecto disuasorio. Muchos deciden abstenerse de realizar cualquier uso de internet considerado ilegítimo por el gobierno, bajo la difusa amenaza de que su navegación puede estar siendo vigilada.

De igual modo, los gobiernos autocráticos también son usuarios de internet, y hacen uso de esta herramienta para movilizar virtualmente a sus partidarios, difundir propaganda y desinformación, e infiltran las redes sociales para erosionar el discurso opositor. Así, por ejemplo, a principios de 2011, el régimen de Mubarak envió por internet mensajes con informaciones falsas sobre la cancelación de las protestas contra el gobierno. Igualmente, utilizó Facebook para informar a los ciudadanos que no acudiesen a las protestas, por el daño que causaban a la economía del país. Una desinformación mucho más agresiva es la que utilizó el régimen iraní para boicotear la convocatoria de protestas y manifestaciones. A través de las redes sociales, el servicio de inteligencia iraní distribuía de manera encubierta informaciones sobre la ubicación de francotiradores, que actuarían ante el paso de los manifestantes<sup>25</sup>.

#### 4. Evidencias empíricas

Las investigaciones empíricas sobre los efectos políticos de internet se han centrado de manera mayoritaria en sus efectos dentro de las democracias consolidadas. Estos trabajos han abordado importantes cuestiones, como el efecto de internet en la competición partidista<sup>26</sup>, el activismo político ciudadano<sup>27</sup>, su impacto sobre el “capital social”<sup>28</sup>, o la posibilidad de ejercer una “democracia directa” a través del ciberespacio<sup>29</sup>.

---

25 GEDMIN, J. (2010): “Democracy isn’t just a tweet away,” USA Today, (22 April).

26 BIMBER, B. (1088): “The Internet and Political Transformation: Populism, Community, and Accelerated Pluralism,” Polity, Vol. 31, nº 1, págs. 133–60; RASH, W. Jr. (1997): Politics on the Nets: Wiring the Political Process, New York: W. H. Freeman.

27 COLEMAN, S. (1999): “Can the New Media Invigorate Democracies?,” Political Quarterly, Vol. 70, nº 1, págs. 16–22; DAVIS, R. (1999): The Web of Politics, New York: Oxford University Press; NORRIS, P. (2000): A Virtuous Circle: Political Communication in Post-Industrial Democracies, New York: Cambridge University Press.

28 USLANER, E. M. (2000): “Social Capital and the Net”, Communications of the ACM, Vol. 43, nº 12, págs. 60–64.

29 BUDGE, I. (1996): The New Challenge of Direct Democracy. Oxford: Polity Press; HAGUE, B. N. & LOADER, B. D. (1999): Digital Democracy: Discourse and Decision Making in the Information Age, New York: Routledge; RUBIO NUÑEZ, R. (2000): “Internet en la participación política”, Revista de Estudios Políticos, nº 109, págs. 285–302.

Sin embargo, el volumen de trabajos que han abordado la influencia de internet sobre los procesos de democratización es mucho más reducido. Los primeros, si bien detectaron un cierto impacto en los procesos de apertura política, no pudieron constatar una relación sólida<sup>30</sup>. Pipa Norris<sup>31</sup> señaló, por ejemplo, la existencia de una correlación significativa entre la democratización y el número de usuarios de internet en un país. Pero también advertía que era el cambio político lo que propiciaba la difusión de esta tecnología entre la población, y no al revés. Más recientemente, Jacob Groshek<sup>32</sup> realizó un análisis de los datos procedentes de 152 países, para el periodo comprendido entre 1994 y 2003. Su trabajo apuntaba una cierta correlación entre democratización y difusión de internet, aunque señalaba que era dudoso que sus efectos se desplegasen dentro de países donde no se hubiese alcanzado un mínimo de apertura del proceso político.

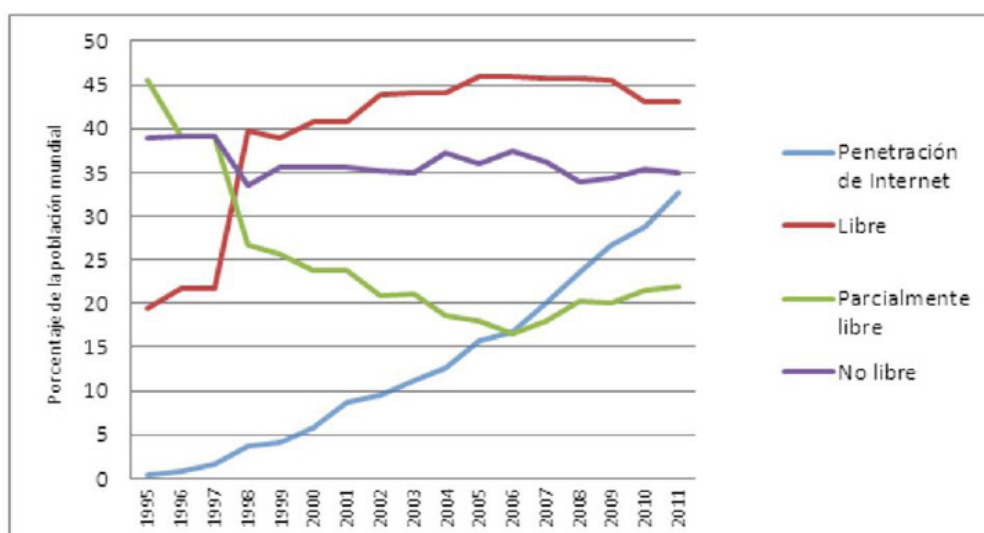


Gráfico 1: Penetración de Internet\* y situación de libertad política de la población mundial\*\*

Notas: \* Según la clasificación utilizada por Freedom House que cataloga a los países como libres, parcialmente libres y no libres, en función de su nivel de libertad política. \*\* El tamaño de la población mundial se ha incrementado, desde los 5.701 millones de habitantes de 1995 hasta los 6.967 de 2011.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Internet World Stats y Freedom House

A pesar de estos precedentes, que recomiendan establecer un considerable número de matizaciones en la relación entre internet y libertad política, ciberoptimistas y ciberpesimistas coinciden en afirmar, de manera categórica, que la difusión de internet es una variable independiente, capaz de explicar por sí misma la expansión o la contracción de la libertad política. En sus escritos, suelen ser escasas las referencias

30 KEDZIE, C. R. (1997): *Communication and Democracy: Coincident Revolutions and the Emergent Dictator's Dilemma*, Santa Monica, Calif.: RAND.

31 NORRIS, P. (2001): *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*, New York: Cambridge University Press.

32 GROSHEK, J. (2009): "The Democratic Effects of the Internet, 1994\_2003: A Cross-National Inquiry of 152 Countries", *International Communication Gazette*, Vol. 71, nº 3, págs. 115-136.

a datos cuantitativos, dando un peso desproporcionado al análisis de ejemplos anecdóticos, tomados de un pequeño grupo de países y dentro de un ámbito temporal muy reducido. Sin embargo, sus conclusiones se extrapolan a toda la humanidad.

La contundencia y simplicidad de estas afirmaciones debería permitir que una mera observación de los datos nos proporcionase suficientes evidencias para confirmar la validez de una u otra perspectiva. No obstante, como puede apreciarse en el gráfico 1, la expansión mundial de internet no ha tenido una correlación equiparable a los niveles globales de libertad política.

Para analizar la solidez de ambas visiones, se ha llevado a cabo una recopilación de datos que cruza las variables penetración de internet y libertad política. Las tablas I, II y III han sido generadas a partir de los datos elaborados por el Internet World Stats<sup>33</sup> y la Fundación Freedom House<sup>34</sup>. El primero es un portal que ofrece datos anuales del porcentaje de población que en un país determinado tiene acceso a internet, referencia que nos permite medir el nivel de difusión de esta tecnología en una sociedad. Para la variable “libertad política”, se ha recurrido al índice que elabora anualmente Freedom House, que clasifica todos los países del planeta dentro de tres categorías: libre, parcialmente libre, y no libre. A cada Estado se le otorga un valor numérico<sup>35</sup> fruto de la aplicación de un baremo compuesto por indicadores que tratan de medir aspectos tales como: la existencia de elecciones y su naturaleza, el pluralismo político y el acceso a la participación, el funcionamiento de las instituciones estatales, la libertad de expresión y creencias, derechos de asociación, el imperio de la ley y la existencia de derechos individuales y de autonomía personal.

La selección de países reflejada en estas tablas es la misma que sigue Freedom House en su informe de 2012<sup>36</sup> para resaltar tres tipos de situaciones de gran relevancia para el objeto de este simple ejercicio: los países que registran la peor situación de libertad (Tabla I), países que han experimentado las mayores mejoras brutas de libertad (Tabla II), y países que han experimentado los mayores deterioros brutos de libertad (Tabla III) con respecto al periodo 2008 - 2011. Para el estudio de la evolución temporal de esas variables, se han recogido datos procedentes de los años 2000, 2005 y 2011. A través de estos tres cortes, se pretende recoger la evolución de las variables señaladas en tres momentos significativos: el inicio del lento despliegue de internet como tecnología de uso doméstico, el periodo a partir del cual se produce de manera generalizada un incremento exponencial en su acceso, y el momento más reciente en el cual se han

---

33 <http://www.internetworldstats.com/>

34 <http://www.freedomhouse.org/>

35 La escala comprende valores entre el 1 y el 7, siendo el 1 el valor más alto de libertad y 7 el más bajo. Para Freedom House los países con puntuaciones entre 1 y 2,5 son países “libres”, con puntuaciones entre 3 y 5 son “parcialmente libres” y con puntuaciones entre 5,5 y 7 son “no libres”.

36 PUDDINGTON, A. (2012): “Freedom in the World 2012. The Arab Uprisings and Their Global Repercussions. Selected data from Freedom House’s annual survey of political rights and civil liberties”, Freedom House.



registrado los mayores niveles históricos de penetración de Internet en la población mundial.

De este análisis se ha excluido a los países que obtienen las más altas puntuaciones en este índice de libertad política. La mayoría de ellos ya habían alcanzado el estatus de democracias plenas y consolidadas, mucho tiempo antes de que esta tecnología hiciese su aparición. Es por tanto razonable afirmar que las causas que provocaron los procesos de liberalización política no están relacionadas con este instrumento. La selección se centra, por tanto, en aquellos países que parten desde una situación de falta de libertad política y, donde se encuentran implantados autoritarismos políticos que podrían verse teóricamente socavados o potenciados como consecuencia de la disponibilidad de internet.

La confirmación de la hipótesis ciberoptimista generaría la siguiente expectativa:

- a. A medida que se incrementa el número de usuarios de internet en un país, se impulsa la libertad política en el mismo.

La hipótesis ciberpesimista, por el contrario, se validaría a través del siguiente comportamiento:

- b. A medida que crece el número de usuarios de internet en un país, se produce una pérdida de libertad política.

Tabla I: Países con la peor situación de libertad y porcentajes de penetración de internet dentro de su población

PAÍS	Índice de Libertad* (2000)	Penetración de Internet** (2000)	Índice de Libertad* (2005)	Penetración de Internet** (2005)	Índice de Libertad* (2011)	Penetración de Internet** (2011)
COREA DEL NORTE	7	Sin datos	7	Sin datos	7	Sin datos
TURKMENISTÁN	7	0,1	7	0,7	7	2,2
UZBEKISTÁN	6,5	0,1	7	5	7	26,8
SUDÁN	7	0,1	7	1,3	7	9,3
GUINEA ECUATORIAL	7	0,1	6,5	3	7	6,3
ERITREA	6	0,1	6,5	2	7	4,8
ARABIA SAUDÍ	7	0,9	7	10,8	7	43,6
SIRIA	7	0,2	7	4,2	7	19,8
SOMALIA	6,5	0	6,5	0,6	7	1,1
BIELORRUSIA	6	1,8	6,5	25,3	6,5	46,3
MYANMAR (BIRMANIA)	7	0	7	0	7	0,2
CHAD	5,5	0,1	5,5	0,5	6,5	1,8
CHINA	6,5	1,7	6,5	7,9	6,5	38,4
CUBA	7	Sin datos	7	Sin datos	6,5	14,5
LAOS	6,5	0,1	6,5	3	6,5	8,1
LIBIA	7	0,2	7	3	7	5,9



Notas: \* Escala de 1 al 7, siendo 1 el máximo grado de libertad y 7 el mínimo. \*\* Porcentajes sobre el total de la población del país.

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Internet World Stats y Freedom House

Con respecto a la tabla I, es necesario señalar que un buen número de estos países, como Eritrea, Somalia y Sudán se identifican con algunos de los Estados más subdesarrollados del planeta, lo que explica que sólo un reducido sector de su población tenga acceso a internet, una tecnología que resulta prohibitiva dentro de un contexto de subsistencia. Por el contrario, en este grupo también encontramos países que disfrutaban de una situación de bonanza económica como Arabia Saudí o China, donde ha tenido lugar un fuerte proceso de difusión de esta tecnología entre su población. Sin embargo, los de ambos grupos son Estados que han mantenido prácticamente invariables su puntuación, no sólo durante todo el periodo estudiado, sino también en etapas previas a la aparición de esta tecnología. Por tanto, la situación de ausencia de libertad política es un rasgo estable, que no se ha visto afectado por este instrumento. Los datos procedentes del primer grupo no respaldan las tesis ciberoptimistas, al menos en sus efectos en el corto o medio plazo. Las tesis ciberpesimistas sólo podrían verse indirectamente validadas si especulásemos con la posibilidad de que internet ha sido un factor determinante en la capacidad de estos regímenes para mantener las mismas cotas de represión política durante los últimos años. Sin embargo, el ejemplo de Corea del Norte también permite afirmar que la perpetuación de regímenes totalitarios es posible sin la necesidad del uso de internet como instrumento de control social.

Tabla II: Países con los mayores incrementos brutos de libertad entre 2008 y 2011 y porcentaje de penetración de internet dentro de su población (2000-2011)

PAIS	Índice de Libertad* (2000)	Penetración de Internet** (2000)	Índice de Libertad* (2005)	Penetración de Internet** (2005)	Índice de Libertad* (2011)	Penetración de Internet** (2011)
TÚNEZ	5,5	1	5,5	8	3,5	33,9
MALDIVAS	5,5	1,5	5,5	13,7	3,5	28,9
BANGLADESH	3,5	0,1	4	0,2	3,5	3,5
PAKISTÁN	5,5	0,1	5,5	6	4,5	15,5
TOGO	5	1,5	5,5	3,5	4,5	5,3
TAILANDIA	2,5	3,4	3	15,4	4	27,4
M Y A N M A R (BIRMANIA)	7	0	7	0	6,5	0,2
EGIPTO	5,5	0,7	5,5	6	5,5	26,4
LIBIA	7	0,2	7	3	6,5	5,9
BHUTAN	6,5	0	5,5	2	4,5	13,9

Notas: \* Escala de 1 al 7, siendo 1 el máximo grado de libertad y 7 el mínimo. \*\* Porcentajes sobre el total de la población del país.

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Internet World Stats y Freedom House

Buena parte de los datos recogidos en la tabla II podrían interpretarse como un respaldo de la hipótesis ciberoptimista. Todos ellos son países que han experimentado, en los últimos años, una mejora de sus índices de libertad política. Una evolución que

parece correr en paralelo con la difusión de internet en su población. Sin embargo, no todos estos países comparten como rasgo común haber experimentado unos elevados índices de penetración de internet entre su población. Así por ejemplo, mientras Túnez, Maldivas o Egipto registran un incremento exponencial en pocos años, en otros Estados como Libia, Myanmar o Bangladesh, sigue siendo una herramienta marginal, por lo que podemos descartar que sea la principal influencia en los procesos de incremento de la libertad de estos últimos tiempos.

Tabla III: Países con los mayores descensos brutos de libertad entre 2008 y 2011 y porcentaje de penetración de internet dentro de su población (2000-2011)

PAIS	Índice de Libertad* (2000)	Penetración de Internet** (2000)	Índice de Libertad* (2005)	Penetración de Internet** (2005)	Índice de Libertad* (2011)	Penetración de Internet** (2011)
GAMBIA	6	0,2	4,5	4	5,5	8,8
MADAGASCAR	3	0,1	3	1,5	5	1,6
MAURITANIA	5,5	0,1	5	1,5	5,5	3,1
BAHREIN	6,5	5,7	5	30	6	57,1
ETIOPIA	5	0	5	0,2	6	0,7
NICARAGUA	3	1,1	3	2,2	4,5	10,6
UCRANIA	4	0,4	2,5	10	3,5	33,9
AFGHANISTAN	7	0	5	0,9	6	4,2
YEMEN	5,5	0,1	5	1,1	6	10,8
BURUNDI	6	0	4	0,5	5	1,7

Notas: \* Escala de 1 al 7, siendo 1 el máximo grado de libertad y 7 el mínimo \*\* Porcentajes sobre el total de la población del país.

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Internet World Stats y Freedom House

En la Tabla III, encontramos ejemplos que respaldan aparentemente a una y otra teoría. Los ciberpesimistas podrían argumentar que la degradación de la libertad en los últimos años, en países como Bahrein y Ucrania, se corresponde con altos niveles de penetración de esta tecnología. Por el contrario, los defensores del carácter liberalizador de Internet podrían explicar el deterioro de la libertad, en países como Madagascar o Burundi, a la imposibilidad de que su población pueda acceder a ésta para potenciar su lucha por la libertad y la democracia.

En definitiva, en los diferentes ejemplos estudiados encontramos numerosas evidencias mixtas. El análisis de los datos no permite afirmar que la difusión de internet sea la causa explicativa que condiciona la evolución de la libertad política en uno u otro sentido. Las tesis ciberpesimistas y ciberoptimistas describen, en un plano teórico, una fuerte correlación entre la difusión de esta tecnología y la evolución política de las sociedades. Sin embargo, los datos no respaldan la existencia de ninguno de esos determinismos. Aunque no cabe duda de que internet puede ser un importante elemento para explicar el desarrollo político de un país no constituye, por sí solo, un factor capaz de condicionar los acontecimientos. En este sentido, se convierte en otra causa interviniente, cuyo peso quedará matizado por las características particulares en

cada situación.

## Conclusiones

A pesar de que ciberoptimistas y ciberpesimistas parecen mantener posturas irreconciliables, ambos enfoques poseen múltiples elementos en común.

En primer lugar, estas posturas están basadas en un determinismo tecnológico, consistente en atribuir un vínculo inexorable entre la aparición de una nueva tecnología y la generación de cambios sociales y políticos de gran calado. Mientras que unos entienden que la democratización es la derivación inevitable de internet, otros advierten que este instrumento está generando de manera irreversible una oleada de involución política y pérdida de libertad.

En ambas perspectivas, se deduce una cierta simplificación en las causas que alimentan los procesos de cambio político. Cuando los ciberoptimistas hablan de cómo internet pavimenta el camino hacia la instauración de sistemas democráticos, sobredimensionan el papel de la libertad de expresión y de información como requisitos para la democracia. Al mismo tiempo, no tienen en suficiente consideración una serie de factores estructurales, como el nivel de desarrollo económico y educativo de una sociedad, la cultura política predominante, la experiencia histórica, el contexto internacional o la calidad de las élites políticas. Las proyecciones que los ciberoptimistas efectúan sobre el impacto de internet en las sociedades carentes de libertad apuntan al corto y medio plazo, sin tener en consideración aquellas evidencias históricas que señalan como la instauración de democracias viables ha sido el resultado de prolongados procesos históricos llenos de altibajos. El título de uno de los artículos de Jeffrey Gedmin, antiguo presidente de Radio Free Europe/Radio Liberty, resume claramente la dificultad de que proceso culmine con éxito: “La democracia no está a un tweet de distancia”<sup>37</sup>.

En el otro extremo de esa simplificación se encuentran los ciberpesimistas, quienes atribuyen un carácter inexorable a los procesos de degradación de la libertad, originados por las nuevas tecnologías de la información. Sus proyecciones se extienden incluso a las democracias consolidadas, al considerar que internet terminará desvirtuando la naturaleza liberal de estos sistemas. Sin embargo, no someten a consideración el hecho de que los instrumentos tecnológicos no despliegan sus efectos sin resistencia. Las personas, las organizaciones y las instituciones reaccionan frente a fuerzas de cambio que afectan a sus prioridades y a sus intereses. Muchos de esos efectos quedan neutralizados por la resistencia activa o pasiva de unos actores que no permanecen inmunes frente a fenómenos que les afectan.

Los argumentos de ambas posturas provienen de una cosmovisión sobre internet y sus efectos, a partir de metáforas que no encierran adecuadamente la naturaleza

---

37 GEDMIN, J. (2010): “Democracy isn’t just a tweet away,” USA Today, (22 April).

de esta tecnología ni el comportamiento de quienes la utilizan. Así, por ejemplo, se habla del “Gran cortafuegos de China”, o de la “cortina de hierro 2.0” para aludir a los instrumentos de control de internet desplegados por el régimen. Sin embargo, dichos mecanismos no se asemejan en su naturaleza a ninguna barrera mediante la que se pretenda aislar al país del resto del mundo; ni el mejor método para sortearla es abrir “brechas” en ningún “muro virtual”. Otra metáfora recurrente es, por ejemplo, referirse a internet como un “caballo de Troya”. Una innovación tecnológica aparentemente inocua que, una vez ha sido insertada en una sociedad, es capaz de generar un proceso de transformación que no resulta posible detener. Sin embargo, este supuesto carácter encubierto de internet también podría ser entendido desde la perspectiva de los regímenes que fomentan la difusión de esta tecnología como estrategia para incrementar el control social y potenciar sus instrumentos de vigilancia y monitorización de las actividades subversivas.

A pesar de que estas metáforas no son fieles a la naturaleza técnica ni a los requisitos materiales de internet, estas y otras imágenes mentales han jugado un importante papel a la hora de conceptualizar el problema y orientar la formulación de políticas públicas.

Ambas perspectivas aportan elementos para una correcta comprensión del impacto de estas tecnologías sobre el cambio político. Los ciberoptimistas aciertan cuando señalan cómo han potenciado la capacidad de los ciudadanos para controlar el poder político, expresar sus opiniones, o incrementar el horizonte de la participación política. Los pesimistas, por su parte, han sabido conectar esas potencialidades con el desarrollo en paralelo de un sofisticado sistema de control de la red y de monitorización de sus usuarios. Sin embargo, se equivocan al atribuir al propio instrumento la causa de sus efectos. Lo que ellos entienden como rasgos estructurales de internet no dejan de ser meras consecuencias de las acciones humanas. Los usuarios son los únicos responsables de la naturaleza del cambio político. Tanto demócratas como autócratas compiten por dominar esta tecnología y ponerla al servicio de sus objetivos. La herramienta tienen un valor neutral, y no hay nada intrínsecamente prodemocrático o liberticida en ella. Por tanto, no es el propio instrumento el que determina el resultado de esta pugna, sino el contexto de organización política y social; y, sobre todo, es la habilidad de los diferentes actores el factor que determina quien resultará vencedor en cada momento. Como señala el profesor Larry Diamond: “al final la tecnología es meramente un instrumento, abierto a propósitos nobles y nefastos. (...) no es la tecnología, sino la gente, las organizaciones y los gobiernos los que determinarán quien prevalece”<sup>38</sup>. Internet aporta un nuevo contexto de juego, y un conjunto de reglas que pueden ser aprovechadas en mayor medida por unos u otros. Sin embargo, el balance resultante de la pugna entre libertad y autoritarismo no está determinado de antemano. El resultado tampoco es invariable, y es lógico que se vea sometido a continuas revisiones a medida que los actores políticos encuentran nuevas ventanas de oportunidad o desarrollan estrategias novedosas.

---

38 DIAMOND, L. (2010): “Liberation Technology”, *Journal of Democracy*, Vol. 21, N° 3, págs. 69-83.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ABELSON, H; LEDEEN, K. & LEWIS, H. R. (2008): *Blown to bits: your life, liberty, and happiness after the digital explosion*, Upper Saddle River, NJ: Addison-Wesley.
- BIMBER, B. (1088): "The Internet and Political Transformation: Populism, Community, and Accelerated Pluralism.", *Polity*, Vol. 31, nº 1, pags. 133-60.
- BOLLIER, D. (2003): "The Rise of Netpolitik. How the Internet Is Changing International Politics and Diplomacy", *Aspen Institute - Communications and Society Program*.
- BREMMER, I. (2010): "Democracy in Cyberspace", *Foreign Affairs*, Vol. 89, Nº 6, pags. 86-92.
- BUDGE, I. (1996): *The New Challenge of Direct Democracy*. Oxford: Polity Press.
- CASTELLS, M. (2001): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre empresa, sociedad e Internet*, Barcelona: Plaza & Janés.
- CLINTON, H. R. (2010): "Remarks on Internet Freedom", *The Newseum*, Washington DC. (January 21).
- COLEMAN, S. (1999): "Can the New Media Invigorate Democracies?", *Political Quarterly*, Vol. 70, nº 1, pags. 16-22.
- COOK. S. (2011):** "China's growing army of paid internet commentators", *Freedom at Issue*, (October 10)
- DAVIS, R. (1999): *The Web of Politics*, New York: Oxford University Press.
- DEIBERT, R. & ROHOZINSKI, R. (eds.) (2010): *Access Controlled: The Shaping of Power, Rights, and Rule in Cyberspace*, Cambridge: MIT Press.
- DIAMOND, L. (2010): "Liberation Technology", *Journal of Democracy*, Vol. 21, Nº 3, pags. 69-83.
- DOBRIANSKY, P. (2008): "New Media vs. New Censorship: The Assault," *remarks to Broadcasting Board of Governors*, Washington D.C. (10 September).

- FONTAINE, R. & ROGERS, W. (2011): *Internet Freedom. A Foreign Policy Imperative in the Digital Age*, Washington D. C.: Center for a New American Security.
- FRIEDMAN, T. L. (2007): *The World is Flat: a Brief History of the Twenty-First Century*, New York: Farrar Straus & Giroux.
- FRIEDMAN, T. L. (2010): "Power to the (Blogging) People", *The New York Times*, (September 14).
- GEDMIN, J. (2010): "Democracy isn't just a tweet away," *USA Today*, (22 April).
- GLADWELL, M. (2010): "Why the Revolution won't be Tweeted," *The New Yorker*, (4 October).
- GORE, A. (1995): "Forging a New Athenian Age of Democracy", *Intermedia*, Vol. 22, N° 2, pags. 4-6.
- GROSHEK, J. (2009): "The Democratic Effects of the Internet, 1994\_2003: A Cross-National Inquiry of 152 Countries", *International Communication Gazette*, Vol. 71, n° 3, pags. 115-136.
- HAGUE, B. N. & LOADER, B. D. (1999): *Digital Democracy: Discourse and Decision Making in the Information Age*, New York: Routledge.
- IAC & JWT (2007): "IAC and JWT study reveals new means of expression for China's Tech-Savvy Youth", *PR Newswire*, (November 23)
- KALATHIL, S. & BOAS, T. C. (2003): *Open networks, closed regimes: the impact of the Internet on authoritarian rule*, Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- KEDZIE, C. R. (1997): *Communication and Democracy: Coincident Revolutions and the Emergent Dictator's Dilemma*, Santa Monica, Calif.: RAND.
- MACKINNON, R. (2011): "China's "Networked Authoritarianism", *Journal of Democracy*, Vol. 22, n° 2, pags. 32-46.
- MACKINNON, R. (2012): *Consent of the Networked: The Worldwide Struggle For Internet Freedom*, New York: Basic Books.
- MOROZOV, E. (2011): *The Net Delusion: the Dark Side of Internet Freedom*, New York: Public Affairs.
- NORRIS, P. (2000): *A Virtuous Circle: Political Communication in Post-Industrial Democracies*, New York: Cambridge University Press.
- NORRIS, P. (2001): *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*, New York: Cambridge University Press.
- ORESKOVIC, A. (2011): "Egyptian Activist Creates Image Issue for Google," *Reuters*, (12 February).



- PUDDINGTON, A. (2012): "Freedom in the World 2012. The Arab Uprisings and Their Global Repercussions. Selected data from Freedom House's annual survey of political rights and civil liberties", *Freedom House*.
- RASH, W. Jr. (1997): *Politics on the Nets: Wiring the Political Process*, New York: W. H. Freeman.
- RUBIO NUÑEZ, R. (2000): "Internet en la participación política", *Revista de Estudios Políticos*, nº 109, págs. 285-302.
- SCHMIDT, E., COHEN, J. (2010): "The Digital Disruption", *Foreign Affairs*, Vol. 89, Nº 6, págs. 75-85.
- SHIRKY, C. (2009): *Here Comes Everybody. The power of organizing without organizations*, New York: Penguin Press.
- SHIRKY, C. (2011): "The political power of social media", *Foreign affairs*, Vol. 90, Nº 1, págs. 28-41.
- USLANER, E. M. (2000): "Social Capital and the Net", *Communications of the ACM*, Vol. 43, nº 12, págs. 60-64.
- WATTS, C. (2011): "Decapitating Revolutionary Leaders via Twitter", *selectedwisdom.com*, (December 17).
- WEAVER, D.H. (1977): "The Press and Government Restriction: A Cross-National Study over Time", *Gazette*, Vol. 24, nº 3, págs. 152-70.
- ZHENG, Y. (2007): *Technological Empowerment: The Internet, State, and Society in China*, Stanford, CA: Stanford University Press.